

TEMÁTICAS RELEVANTES EN LA OBRA DE GIUSEPPE BONAVIRI

Formal and thematic aspects of Giuseppe Bonaviri's work

Mercedes DE SANDE BUSTAMANTE
Universidad de Salamanca

RESUMEN: El estudio busca individualizar los rasgos esenciales temáticos y formales que caracterizan una obra literaria tan rica y compleja como la del escritor siciliano Giuseppe Bonaviri. Precisamente, partiendo de la complejidad, se van señalando cómo unos pocos núcleos temáticos recurren a lo largo de la obra y conforman una visión del mundo que es siciliana, pero también universal. Por otra parte, esas secuencias temáticas se representan con elementos también recurrentes: colores, sonidos, olores, etc., que tienden a concretizar el mundo poético y hacerlo patente a cualquier lector mínimamente atento. A todo ello se unen aportaciones basadas en el conocimiento personal del autor.

Palabras claves: Sicilia, Mineo, colores, sonidos, temáticas, azul, onomatopeyas, García Lorca.

ABSTRACTS: The study searches to individualise the essential thematic and formal features which characterises the rich and complex literary work of the Sicilian writer Giuseppe Bonaviri. Precisely, starting out with the complexity, we point out how a very few thematic motives are repeated along his work. He conforms a Sicilian world vision, but at the same time universal. On the other hand, these thematic sequences are represented by elements that are also repeated: colours, sounds, smell, etc, that tend to concretise the poetic world and to make it evident to every single lector that is a little bit interested. In the same line we can find contributions based on the personal knowledge of the author.

Key words: Sicily, Mineo, colors, sounds, thematics, blue, onomatopoeias, García Lorca.

Abordar el universo poético de un autor tan complejo como es Giuseppe Bonaviri y además hacerlo desde la perspectiva de una hispanista es una ardua tarea, aunque, como iré señalando, la visión del mundo de este escritor siciliano no difiere demasiado de la de tantos poetas españoles que han mirado hacia el Mediterráneo y desde él han comprendido a los demás pueblos europeos. Por otra parte, mi conocimiento personal del escritor me permite hablar de él no sólo como autor, sino también como ser humano que me había cautivado desde el primer instante en que, junto a su esposa, nos encontramos en una ciudad muy particular: Granada, cuna de otro gran poeta y escritor español Federico García Lorca, y lugar de España en que se encuentran, como en Sicilia y tantos otros puntos de España e Italia, las huellas de la invasión árabe. Compartimos juntos actos, desayunos, comidas y un paseo en plena siesta de la última tarde de nuestra estancia en Granada, en que tuve oportunidad de ver la gran vitalidad no sólo espiritual sino entonces también física del matrimonio, cuando salimos del hotel para visitar la Huerta de San Vicente, casa familiar hoy convertida en museo de Federico García Lorca. Escritor frente a escritor: escritor del pasado y escritor del presente. Escritor siciliano y escritor granadino, escritores de nuestro Mediterráneo y de nuestra cultura neolatina común y que beben continuamente de elementos temáticos y formales afines.

He de decir que no podré nunca olvidar aquella tarde, en la que no sé qué me impactó más, si los recuerdos de Federico García Lorca allí expuestos o la presencia en aquel lugar de un escritor y médico, sencillo, cordial y atento a las explicaciones del guía de la casa museo, sin arrogancia alguna de su pluma; acostumbrada a ver a escritores de hoy tanto españoles como italianos e hispanoamericanos, que van de divos por la vida, como artistas de Hollywood, la sencillez y humanidad de Bonaviri y su esposa me admiraron.

Es cierto y suele ocurrir con relativa frecuencia que muchos lectores se forman una idea admirativa del escritor, a través de sus escritos, que luego, al conocerlos en persona, se rompe a pedazos. Y que cuando esto suele ocurrir, es decir, cuando la persona decepciona, cuando el hombre de carne y hueso no responde a las expectativas o la imagen que nos habíamos formado de él, el resultado casi inevitable es la ruptura o el alejamiento de su obra.

Otras veces, sin embargo, es el conocimiento de la persona el mejor imán de lectores que para su obra puede haber. Y esto precisamente me ha ocurrido a mí con Giuseppe Bonaviri: conocerle a él ha sido el imán de atracción o el estímulo mejor para aproximarme a su obra.

Para llegar a las conclusiones que deseo, me ha bastado centrarme en pocas obras: dos son novelas y tres de poesía: *Il vicolo blu* y *Il dottor Bilob*, son las de prosa y de poesía: *Poemillas españoles ed altri luoghi*, *El dire celeste*, y, por último, *Il re bambino*. La razón de no utilizar aquí un corpus bibliográfico más amplio se debe a que, en realidad, el lenguaje poético de Giuseppe Bonaviri se mueve en un retorno incesante alrededor de temas muy concretos y de aspectos formales recurrentes, que se concentran en unas obras determinadas y luego se expanden a las demás.

Algo llamó mi atención a primera vista, cuando aún no había concluido totalmente mi primera lectura de *Il vicolo blu*, nombre sonoro y significativo –como el de Dulcinea elegido por Cervantes– y que como ese color, «blu» en italiano y «celeste», «azzurro», «azulado» o «azul» en español, se repetía no sólo en el interior

sino también en los títulos de sus obras. El color del cielo y del mar, el azul mediterráneo, de Sicilia, de Italia y de España, ese color tan alegre y tan nuestro, adoptado por dos culturas: la italiana y la española, congeniales a lo largo de toda la historia y que, como veremos, Bonaviri acomuna en muchísimas ocasiones tanto en lo que se refiere al léxico, como a los temas o a los paisajes.

El azul, *blu*, aparecía en las obras de Bonaviri a cada paso: desde los pendientes hasta las blusas o camisas, en *Il vicolo blu*, «fiori color cielo», en el poema «*Per un amico morto*»; «azzurro» es el humo, «azzurro è il lago nella notte» –dirá en su poema «*Luna sul lago*», de *Il dire celeste*; de «fumo cilestrino» habla en «*Strazio*»; azul, celeste, el color del cielo brilla y reluce con esplendor en las bellas metáforas de los poemas de Bonaviri: «I monti sí colorano di cielo», dice en «*Settembre*»; «Azzurro è il lago della notte», insiste en «*Luna sul lago*»; «in un azzurro sonno», leemos en su poema «*Fantasia*»; en «*Le sorelle Pepulin*» nos escribe: «Seguivano da un balcone radiante sole/ la curva azzurra d'un fumo/ vagabondo...», y en el poema «*Oh, che bel castello*»: «Dal cielo nord veniva luce blu».

En *Poemillas españolas ed altri luoghi*¹, nos escribe:

...In Calle della Corona nel lume/ azul cammino con Pedro e Joaquin parlante dei destini labili del mondo...

Otro elemento distintivo importante del lenguaje poético bonaviriano son los sonidos. Sonidos, tanto de instrumentos musicales, flautas, tambores, violines, guitarras: en «*La piccola sinfonia*», por ejemplo: «Chitarra suonava fanciullo/ nel paese in meriggio addormentato; in eco zufolo sul monte». Y el *chitarrone* suena onomatopéyicamente en «*La dipartita*»: «Zuzzùm zuzzùm zuzzùm suonava/ mastro Antonio il chitarrone, dolcissima suonava arpa fanciulla...», como se siente cercano el sonido de la naturaleza: «Nel torrente/ rumore d'acqua d'esmeraldo», dice en «arietta», o de los animales: «...gorheggia l'usignol...», en su poema «*Rebèca*» y en «*La dipartita*»: «...Zuzzùm/ zuzzùm zuzzùm facevano eco/ la capra, l'ulivo, lo speco...».

En el poema «*L'eremita*» los rumores del viento se personalizan: «Era in gran gremogiatura/ il carrubo per fiorelli rossigni/ in cui andando suonava il vento/ tutto pieno di pensieri». El poema «*Ballatella in nome dell'uomo*» comienza así: «Quando fiori il cotogno sulla rupe/e vi venne sonante lunghissimo il basilisco...», mientras en numerosas ocasiones son los sonidos de los animales habituales los que llenan el espacio vital y natural. Muchas veces se oye, por ejemplo, el canto del gallo: «-Chichirichì –fece il gallo in mezzol/ all'erba sanguinaria–». Otras veces cantan las chicharras, como en «*I poeti*», que se inicia: «La mattina da levante il sole/ cadeva sulle erbe secche, e la campagna/ buttava canti di cicale». El poema «*L'orologio*» acaba con este significativo verso: «...era tutta lària un giardino di suoni». Y en muchas otras ocasiones son los sonidos de las campanas las que suenan, como en el poema «*Il vento*»: «Sola la vecchia vegliava. suonò/ cupa la campana/ in un gorgo lontana». Y en «*Campane del meriggio*»: «Campane del meriggio,/ sonate sul paese che sorge dal sole. Sí, en el campo que surge del sol, la luz y el color de Sicilia: «il mio sconforto

¹ LECCE, Piero. Manni, 200, p. 8.

d'uomo perduto/in questa valle che sorge dal sole», «quel paese senza età né tempo», en «*Fiesta in paese*» (81). «La campana» es incluso el título de uno de sus poemas, que comienza así: «Di sera suonò la campana,/ e titubante/ a poco a poco si espande/ in trilioni di piccolissime vibrazioni».

En otros momentos los sonidos proceden de instrumentos musicales, como en su poema «*I sette savi*», donde son clarines los que suenan: «Con clarini sonanti arrivano i sette/ sull'arsa terra dove in verdezza/ era la ruta nella roccia ad oriente». En «*Sul monte Ida*», de *Il re bambino* leemos: «Apollo suona la cetra/ suona zampogna Chirone...».

La abundante presencia de sonidos corre pareja con la de los olores procedentes de plantas, de hierba cortada, de hojas: «Scava la terra,/ l'uomo scava nella terra/ sotto eucalipto in aroma di foglie», y en «*Partenza*»: «aromi di erbe caudate...», de alimentos como en *Il Re bambino*, en el poema «*Pane*»: «mia madre buttava odor di pane, odore di pane aveva mia madre» y «Mia madre buttava odore di uova» «Mio padre aveva buon odor di aghi sottili, e di luna femmina che spuntava con orli vermigli...». Y: «...delle chiuse case nasceva odore/ d'impastato pane in acqua di sole», dice en «*Come serpillio*». Incluso podemos encontrar olores más extraños, como el olor del sueño: «...e l'odor dei sogni si dilunga/ sui muri, dove s'è spenta la lucerna», dice en «*Contemplazione*».

Colores, recuerdos, canciones, nanas o «ninnananne», historias, cuentos, salen de la pluma de Bonaviri, unas veces sentidos y vividos y otras evocados por su exquisita sensibilidad y su desbordante fantasía. Está en España, en Italia, o en cualquier otra parte del mundo, Bonaviri ve, siente y observa lo que muchos otros no pueden observar ni sentir. Decía Federico García Lorca que todos sus recuerdos tenían «sabor a tierra» y que la tierra, el campo, la gente de campo, tiene sentimientos que llegan a muy pocos. Efectivamente, la gente de ciudad carece de las ricas experiencias que Bonaviri, como Lorca, han ido acumulando, atesorando, desde su niñez. Oyendo opiniones y observaciones de los campesinos, como Federico García Lorca en sus estancias en el campo granadino, crece la imaginación del futuro escritor y su conocimiento de la naturaleza:

A massaro Giuseppe, che emanava odor di erba tagliata nei campi, Santo Cunsolo e Lola chiesero:

–Massaro Giuseppe, parlateci dei fichi e degli ulivi.

–Voi, forse sarete contadino e mogli di contadini, ed è bene qualche cosa sappiate fin d'ora².

En Sicilia, en Mineo, en los pueblos de sus abuelos y de sus tíos, en esa tierra de sol y de luz, de un azul luminoso y alegre, Bonaviri ha ido alimentando su fantasía con las historias que su madre y los «cantahistorie» le han contado, o su tío Michele Rizzo le ha leído y su padre con sus observaciones y reflexiones le ha hecho pensar. El profundo conocimiento del mundo rural y de la gente de su tierra: pastores, campesinos, artesanos, su solidaridad con los pobres y con los que sufren: mendigos,

² BONAVIRI, G. *Il vicolo blu*, Palermo, Sellerio, 2003, pp. 137-138.

viudas, niños huérfanos o indefensos; el recuerdo de los amigos, familiares y conocidos a quien siempre recuerda y encuentra a veces en el aire, en la atmósfera, en el perfume, en el ambiente. Uno de sus poemitas cortos se titula «*Piccoli sentieri*» y nos dice en él: «O piccoli sentieri di campagna/ che andate per vallute e colle».

Sólo una persona con su sensibilidad puede observar, sentir y reflexionar así en la capital de España, y en uno de sus puntos más bulliciosos, la Puerta del Sol:

Quando sorge il sole in ditali d'oro/ alla Puerta del Sol suonano violini,/ io cammino con Sarah nel mattino puro³.

Si su madre le cuenta historias, su padre, D. Nané «uomo dalle tante letture», le hace profundas reflexiones, como un sabio o un filósofo: «-Figli mii, qui la primavera fa di questi effetti. Di colpo fa venir sonno che arriva come una sonagliera», le explica a su hija como causa de que allí todos duerman a esa hora. Y «fra sé e sé mormoró: sembra che siamo arrivati nel regno del'Ade». Y uno de los niños, que por su corta edad nada sabe de ese reino al que se refiere su padre, le pregunta: «-Che dici, padre?» Y su padre, absorto como en tantos momentos en sus pensamientos, no responde: «Il padre non risponde, guardava alcune chiome di ulivi che si sopraelevavano in quella piccola selva, allungò una mano e ci indicò di passeri che là in mezzo dormivano in un'aria vermiglia». Pero no sólo le hace observar los pájaros, el paisaje, las estrellas... sino también les hace sentir el perfume de las rosas, haciendo pasar un pétalo de mano en mano a sus cinco hijos pequeños: «-Sono molto odorose, -precisò don Nanè, che con gran garbo prese un solo petalo e ce lo diede. -Sentite, aspirate...».

Tanto en las novelas como en la poesía aparece toda la naturaleza: las montañas, las rocas, fuentes, ríos, pájaros, flores, nubes, nieve, árboles en flor: «nasce il fior del melo, e sinanche/ quello rosso del pesco e le foglie d'alloro», los pájaros, las flores.

Afloran sentimientos de eternidad, así como los de paz y serenidad. Por ejemplo, en el poema «Per la comunione di Dafne Borri» nos dice: «Chiarissime le campane stromenti/ vanno di là terra verso il sole, dalla strade guardan stupite le genti/ e acquistan la pace che ognuno in cuor vole».

En las obras de Bonaviri podemos conocer también usos, tradiciones, costumbres, juegos infantiles, supersticiones, cómo se apreciaban los cambios con la llegada de la primavera, el otoño, el invierno, el verano, el modo de vestir y de vivir; las casas sin agua potable y sin luz eléctrica, sin coches y sin televisión, lo que no constituía en aquellos tiempos una necesidad y por otra parte abría sus sentidos a contemplar la lluvia, las nubes, las estrellas, los planetas y les permitía reunirse a escuchar lecturas:

Quasi tutti nel vicolo non sapevano leggere, ma ascoltavano in silenzioso rispetto. Massaro Giuseppe e l'Incastasciato ripetevano delle parole, quasi pregarono, creando in tal modo una bizzarra ecolalia composta di schiocchi, o schiocchini, di parole in rimoto rimbombo.

Cominciamo dunque a parlare della faccia lunare che è rivolta al nostro sguardo...

³ BONAVIRI, G. *Poemillas españolas ed altri luoghi*, cit., p. 9.

Finita la lettura e il piccolo rimbombare ecolalico, mio padre, uomo dalle molte letture, abbassando per timidità la testa, disse: «Se continuassimo a leggere questo libro, sebbene per voi di colore oscuro, conosceremo il mondo della luna con valli, sdirupi, mari senz'acqua, buie montagne senza fiori».

–Volete dire, o don Nanè, –fece Dardania– che bisogna alzar spesso gli occhi verso il firmamento?

–Sì, Dardania, –rispose mio padre, abbassando ancor più la testa. –Dal firmamento è arrivata la vita⁴.

La española de Murcia, de Mazarrón concretamente, escucha atenta:

Pamela aveva colto dal muro della sua casa, dove cresceva, assieme alla parietaria, della nepitella, in rametti, o sommità floreali dissugate dalla passata estate, e ne offrì, con grazia, un ramettino ai presenti perché ne sentissero l'acuta fragranza odorosa.

A don Nanè disse –Ecco, è per voi. Ricreatevi l'anima. Voi siete conoscitor del cielo, come vostra moglie, Giuseppina, è una straordinaria narradora de cuentos⁵.

Habiendo nacido de unos padres así, no nos sorprende en absoluto la riqueza imaginativa del médico, poeta y escritor Bonaviri y ello explica además ese particular enraizamiento que Bonaviri tiene con su tierra y con el ambiente natural y humano en el que se comenzó a forjar su visión del mundo.

Tanto en su poesía como en su prosa Bonaviri nos cuenta hechos vividos, lugares en los que ha estado, gente, amigos, vecinos, tíos, parientes, conocidos con los que ha convivido. Bonaviri, hombre de corazón grande y cargado siempre de afectuosidad, no para de hablar, tanto en sus relatos como en sus poemas, de toda su familia. Recuerda con emoción y ternura a sus tíos Michele, el que le leía a él y a sus amigos y vecinos que se sentaban a escucharle el libro *Le meraviglie del cielo* di Flammarión, «con una grigia copertina cartonata...» y zía Pippì, su esposa.

Don Nanè ve complacido y sonriente esta afición de Michele:

Arrivò dalla bottega della stradalunga don Nanè, dal sorriso buono di bimbo, con molti aghi infilati nella giacca:

–O compare Michele –disse– siete venuto per leggere qualche pagina ai ragazzi?

El bonachón zío Michele no sólo los enriquecía con sus lecturas sino que les regalaba «caramella di carruba che portava nel suo sacchetto».

El cariño de Bonaviri hacia sus padres, sus hermanos, algunos ya desaparecidos desgraciadamente, es patente y los menciona o recuerda en multitud de ocasiones: «Mia madre è già partita/ io piango solo al mondo...», su mujer, sus hijos, su nieto, salta a la vista en la lectura de sus libros y poemas. A través de su obra conocemos sus nombres, sus gustos, sus estudios, su boda, incluso mucho de su carácter, enterneciéndonos con la descripción conmovedora de su hija Pina cantando una nana a su abuela agonizante.

⁴ *Il vicolo blu*, cit., pp. 260-261.

⁵ *Ibid.*

Otro núcleo temático de gran relevancia en la obra de Bonaviri es el de las mujeres, que se presentan activas, afables, habladoras, protagonistas de multitud de situaciones y que merecería un estudio particular.

Y su ciudad, Mineo, con su nombre italiano o su antecedente griego, Menaion, su gente, sus fiestas, su Patrona Santa Agripina, sus historias, su fauna, su flora, sus montañas, sus valles, su clima, que tan magistralmente nos hace conocer e incluso estimar y apreciar Bonaviri. La ciudad. Mineo, sus casas, sus calles y sus vecinos, sus sucesos, sus paisajes no desaparecerán nunca porque han pasado a la historia de la literatura y a la posteridad, gracias a uno de sus hijos: Giuseppe Bonaviri.

Y no sólo los de fuera, también los propios habitantes de Mineo pueden, gracias a Bonaviri, conocer literariamente hechos de su pueblo que no han vivido, como por ejemplo, cómo y cuándo llegó allí el agua potable:

L'acqua potabile arrivò a Mineo nel 1930. Fino ad allora, le case ne erano sprovviste. Sicchè si andava, con le brocche messe nei cofani legati sui basti di asini e muli, ai Quattro Canali, nel largario, non asfaltato, che si apriva davanti al macello. Presso cui era stato costruito un abbeveratoio nel cui fondo si vedevano filante mufte fiotanti. Tuttora, sun una pietra nera si può leggere l'anno in cui l'acqua arrivò, 1894.

Oppure si poteva andare ai Si Canali sotto la scoscesa china delle Mura attraverso un viottolo tortuoso che le ortiche e i cespuglietti di malva coloravano di verde⁶.

Conoceremos también los certámenes poéticos que se celebraban en Mineo en sus sonetos «*I poeti*» de *L'incominciamento*: «arrivavano da borghi e rocche, crèmisi quarantamila aedi per caldissime/ arie e sentieri d'allume».

Asimismo, sabremos por Bonaviri, tanto en verso como en prosa, costumbres perdidas o a punto de desaparecer, como la de «Il compracapelli», aquel hombre que iba cada cierto tiempo al pueblo y compraba el cabello, que él valoraba según su experto criterio y pagaba más por los negros: «Per arse artemisie che l'ape del miele succhia/risale al borgo il compracapelli/ cantando che è corrompimento il mondo», o de las actuaciones de los castastorie: «Venuto da piogge il castastorie, lagrimosa/ storia raccontò ai calderai...».

Finalmente, Lina, el gran amor y la madre de sus hijos, su admiradora, amiga e inseparable compañera, su mujer, es protagonista de muchas situaciones poéticas, configurando por sí misma una de las temáticas más sentidas de nuestro autor. A ella hace alusión muchísimas veces. En *Il dottor Bilob* nos cuenta incluso su boda y los comienzos de su vida en común. Y a ella le dedica algunas de sus obras, como *Il re bambino* o versos cargados del amor y del afecto que se han ido fraguando en muchos años de convivencia y complicidad:

Lina velata chiama al balcone
cardelli, rondini e passeri, per me Roma
non è lontana: la vita è soma
di un passa-passa senza perdono⁷.

⁶ *Ibid.*, p. 162.

⁷ BONAVIRI, G. *Poemillas españolas ed altri luoghi*, cit., p. 20.